

El fracaso de la subversión armada

por ENRIQUE NEIRA FERNANDEZ, politólogo,
docente e investigador de la Universidad de Los Andes

No todo lo que brilla es oro ni todo lo que truena es ventajoso. El fuego artificial de todo tipo de terrorismo no es sino eso: espectacularidad. Y con simple espectacularidad no se hace la revolución. A pesar de su logro financiero de sombrío origen delictivo y de algunos sorprendentes golpes propinados a la Fuerza Pública, la subversión armada en Colombia es todo un fracaso. Bajo cualquier punto de vista que se analice, el accionar guerrillero en Colombia resulta un gigantesco fiasco y jamás un éxito.

UN ELN. GOLPEADO

- El llamado Ejército de Liberación Nacional, nacido el 4 de julio de 1964 (como una alianza obrero-campesina), en el rancho del "Capitán Parmenio" (Fabio Vásquez Castaño), prácticamente estuvo liquidado en 1973 por la famosa "Operación Anorí", ejecutada por el Ejército colombiano. Cuando la política de "mano tendida" del presidente Belisario Betancur (1982-1986), el ELN ni siquiera figura entre los grupos que firmaron los acuerdos de cese al fuego y se acogieron a la amnistía general. Fue a partir de 1985 cuando el grupo sobreviviente del ELN se oxigena y reconstruye, gracias a los \$ 50 millones de dólares (13 mil millones de pesos colombianos de entonces) que logró extorsionando durante 2 años a la Compañía alemana Manesman, constructora del gigantesco oleoducto Caño Limón-Coveñas y luego a la Occidental Petroleum Company (Oxy), que entró a explorar y explotar los ricos yacimientos petrolíferos de Arauca en contrato de asociación con la Empresa petrolera nacional (Ecopetrol).

- En los últimos 3 años, las operaciones de las Fuerzas Armadas contra la estructura del ELN han permitido la baja y la captura de un 70% de cabecillas y mandos medios, la neutralización de las milicias urbanas y frenar la expansión de nuevos frentes en el país. La situación actual del ELN es definida por un analista militar como "inactividad armada". Por más que lo ha intentado, no ha podido establecer un frente urbano en Bogotá, ni consolidar una estructura rural en Cundinamarca. En el noreste antioqueño (Urabá) donde tenía amplia influencia rural urbana, ha perdido el relativo

respaldo popular con que contaba, especialmente tras la salvaje voladura de Machuca. Y en una zona en la que ejercía pleno poder (la serranía de San Lucas), catalogada por muchos años como su santuario, es tal la arremetida paramilitar que ha sufrido, que no le ha quedado otro recurso que mendigarla como zona de despeje al gobierno de Pastrana. Esta guerrilla en toda su historia no ha alimentado sino un "proyecto militar". Actúa como una "máquina de guerra y de terrorismo"; considera sus acciones de fuerza como un valor absoluto. Por ello, no tiene realmente porvenir si recibe contundentes golpes militares y a la vez tiene que seguir imponiendo -por el terror y la fuerza- la obediencia en las regiones por donde se moviliza. Hoy hay que reconocer, también respecto de las FARC, que la Policía y el Ejército colombiano han logrado un avance logístico y estratégico en los últimos tres meses.

UNAS FARC DESLEGITIMADAS

- Sin fundamento alguno suele afirmarse a la ligera que las FARC controlan la mitad o tercera parte del país. Una cosa es "controlar", tener bajo su hegemonía; y otra cosa "afectar", es decir impactar, producir efectos, influir con acciones esporádicas. Hay un hecho social, político y estadístico que no admite réplica. Para las elecciones previstas del 26 de octubre de 1997 en Colombia, con miras a elegir alcaldes y gobernadores, concejales y diputados regionales, las fuerzas subversivas decretaron un boicot total e hicieron todo lo posible por impedir los comicios, intimidando, secuestrando o asesinando candidatos a alcaldes. La guerrilla asesinó a 35 candidatos e hizo renunciar a 359 candidatos a alcalde (equivalente al 2% de candidatos). Su mayor logro fue hacer que el gobierno postpusiera para enero las elecciones en 20 municipios en los que no pudieron hacerse en su momento. Pero el país entero votó en 9.329 puestos de votación, en 1.052 municipios de los 1.072 existentes, en una votación masiva que superó los 10 millones de sufragantes. En ninguna de las 5 grandes capitales del país, en ninguna de las 25 ciudades intermedias (cada una con más de 100.000 habitantes) y en ninguno de los 890 pueblos-cabecera pudieron las guerrillas interferir el proceso normal de los comicios. ¿Puede hablarse entonces seriamente de que las guerrillas controlan el país o su territorio?

- Pero si no lo controlan, sí lo "afectan" negativamente en su convivencia pacífica y laboriosa, en su desarrollo económico y social. Es ingente el costo económico y humano que está pagando Colombia por el accionar guerrillero con sus sorprendentes ataques y sus actos de terrorismo. Al tema dedicamos nuestra columna del pasado 1º

de febrero. Pero, inevitablemente, las fuerzas subversivas están pagando a su turno, un precio irrecuperable en la opinión pública nacional e internacional y una pérdida de legitimidad, que las reduce a ser apenas una infernal máquina de guerra operada por una ínfima minoría (25.000 alzados en armas), sin ningún porvenir como alternativa de poder político, en un país de 38 millones de habitantes que han estado refrendando en la urnas un explícito Mandato por la Paz contra la violencia armada.

UNA REVOLUCION FRACASADA

- El ELN y las FARC con sus dos Machucas (ver nuestra columna del pasado 15 de marzo) deberían convencerse, como movimientos originalmente revolucionarios, de que ya pasó su "día" y su "hora". Han demostrado en 40 años de accionar bélico su inutilidad para el país. No han sido protagonistas del cambio: no han tomado el poder, y no han hecho la revolución. Ni siquiera han servido de catalizadores de la reforma del sistema. Rehuyeron participar (al revés del M-19) en la Asamblea Constituyente de 1991 y posteriormente desdeñaron las dos curules del Senado que la nueva Constitución dejó disponibles para ellos, si se integraban a los cauces de la legalidad ciudadana.

- Cuando uno repasa los grandes clásicos revolucionarios, cae en la cuenta de la estupidez que siguen cometiendo las guerrillas colombianas de inspiración marxista. Parece que no hubieran leído nunca *"El marxismo y la insurrección"* de Lenin, en donde el genial estratega exige tres condiciones para que pueda triunfar una insurrección. La insurrección no puede apoyarse en simples acciones terroristas, sino que debe cabalgar sobre el lomo del pueblo concientizado y organizado, en una especie de "surfing" sobre la ola del ascenso revolucionario del pueblo; y debe darse en el momento oportuno y favorable del "viraje de la historia". No antes ni después. Es decir, coincidiendo con el momento crítico en la historia de un país. Y ese gran ideólogo marxista italiano que es Antonio Gramsci, aplica -con realismo político- la clásica estrategia marxista-leninista a las nuevas condiciones de los Estados modernos y de las actuales sociedades capitalistas de Occidente (contexto dentro del cual se ubica Colombia). A pesar de su debilidad en muchos frentes, el Estado actual colombiano no es el Estado primitivo y embrionario de la época zarista de Rusia, ni la actual sociedad civil colombiana (bastante compleja y desarrollada) es la sociedad rusa, gelatinosa y rural, de comienzos de siglo, en donde una toma audaz del palacio de invierno de los zares en 1917 constituyó a los bolcheviques en dueños absolutos del Estado y de la Sociedad. Ni "Tiro

Fijo" ni el "Mono Jojoy" ni el comandante "Balbino" saben de estas diferencias. Y ni siquiera parece estar enterados de que en 1989 ocurrió un derrumbe generalizado del "socialismo real" en los países comunistas, que vuelve hoy anacrónicas e inviables sus propuestas.

UNA IZQUIERDA ANACRONICA

Y es que la Izquierda de origen marxista, si quiere tener para el futuro en nuestros países latinoamericanos, alguna vigencia y viabilidad, tiene que ser diferente a lo que fue por tantos años. Tiene que revisar su materialismo reduccionista; tiene que corregir su metodología de violencia armada para llegar al poder; tiene que revisar para una sociedad pluralista su particularismo odioso del rol del Partido; tiene que revisar hoy su propuesta de abolición del mercado y repensar su papel como coadyuvante de una mejor democracia dentro de un inevitable capitalismo. Me permito remitir a los lectores a mi artículo sobre el tema "*Por una Izquierda viable y diferente: ¿cómo salir del infierno al paraíso?*", en nuestra Revista Venezolana de Ciencia Política, nº 11 (1997), p. 75-94.

neirae@ula.ve

Próxima entrega: **Colombia. Un nuevo proceso de paz**